

¡Hasta el día eterno!

# Pinceladas para una semblanza de D. Miguel Angel Orti Belmonte

Una «novela» vivida

**H**ACE bastantes años le oí a un compañero de trabajo —mayor que yo y ya fallecido— una frase que se me quedó grabada: «Si los pobres supiéramos escribir como los señoritos, ¡cuántas novelas se escribirían!». A mí me parece que la frase no deja de encerrar su parte de verdad y un núcleo de Filosofía.

Yo —que gracias a Dios ni soy pobre de solemnidad ni tampoco señorito— he pensado muchas veces que mis relaciones con don Miguel Angel Orti Belmonte, a quien el Señor ha llamado el 10 de Enero del año en curso, pudieran ofrecer tema para una novela interesantísima. Empezaría con un niño tímido que se acerca a una mesa del Instituto para ser examinado de ingreso. Podría terminar con la frase: ¡Hasta otro día!, pronunciada, muchas veces, en un tercer piso de una moderna casa cordobesa. ¡Ay! Ese ¡hasta otro día! se ha convertido en ¡Hasta el día eterno! Uno de los principales protagonistas retornó a su tierra. Y otro, el sabio profesor, emigró a un reino eterno en el que no hay sucesiones, guerras, debilidades, traiciones, argucias diplomáticas...

«Este buen cordobés almibarado»

El endecasílabo pertenece a un soneto de otro profesor, compañero suyo en el Instituto Nacional de Enseñanza Media: Don Arsenio Gállego Hernández, catedrático de Matemáticas y..., poeta.

El 8 de Septiembre de 1891 vio la luz primera don Miguel Angel Orti Belmonte en la patria de Séneca y Osio. Fueron sus padres don Vicente Ortí Muñoz, natural de Marmolejo (Jaén) que ejerció con gran prestigio en Córdoba su profesión de médico cirujano y doña Dolores Belmonte Müller, dama de ilustre linaje. Cuarto hijo de una familia numerosa y longeva, le sobreviven en la actualidad sus hermanos Vicente, Manuel, Rvda. Madre María de la Luz (nacida Dolores), Hija de María Inmaculada del Instituto del Servicio Doméstico y Concepción Orti Belmonte.

Los pasos del bien llamado *trabajador infatigable* al comenzar las primeras jornadas de la vida, va a contárnoslo el propio don Miguel Angel. Las líneas que transcribo son de un *curriculum vitae* firmado por él mismo: «Nací el 8 de Septiembre de 1891 y estudié en el Instituto de Córdoba. Un día, en la clase de Historia que desempeñaba don Francisco Garrido, dio la casualidad de que me preguntaran la lección que versaba sobre la figura de Alejandro Magno. Yo la había preparado por la obra de Quinto Curcio, libro que ví en la biblioteca de mi padre. Tanto los alumnos como el profesor me felicitaron, siendo este el primer triunfo que obtuve en mi vida. Al dar las notas de la reválida del Bachillerato tardaba en salir la mía. La causa era debida a una diversidad de opiniones entre don Ramón Cobo y don Manuel de Sandoval. Este pedía la calificación de Sobresaliente, Cobos votaba por la de Aprobado y fue el que triunfó.

Estudié los dos primeros cursos de Filosofía y Letras en Granada. Al no existir en aquella Universidad la sección de Historia, pedí el traslado a Madrid y en la capital de España terminé, con nota de Sobresaliente, en 1913. Al regresar a Córdoba mi padre gestionó el cargo de Archivero Bibliotecario del Ayuntamiento, para el que fui nombrado en 1914.

Hice oposiciones a la cátedra de Historia de Escuelas Normales el año 1916 y obtuve dos votos para el número 1. Quise elegir Las Palmas pero mi padre me pidió que eligiera Cáceres, donde tomé posesión el 14 de Junio de 1961, después de haber pedido la excedencia de Archivero Bibliotecario del Ayuntamiento de Córdoba.

### En la capital alto-extremeña

El dedo de la Divina Providencia señalaba a don Miguel Angel el futuro escenario de su importante y dilatada misión. En la capital de la Alta Extremadura comienza una actividad fecundísima: la enseñanza, la investigación histórica, la Arqueología, el Turismo, el Arte...

Casó con doña María Alcántara Alcántara, sobrina del relevante catedrático de Física y Química, don Antonio Silva Núñez y natural del hermoso pueblo de Almendralejo. De ella nacieron siete hijos, quienes, como dádivas del Señor, fueron alegrando y enriqueciendo de dones su cristiano hogar.

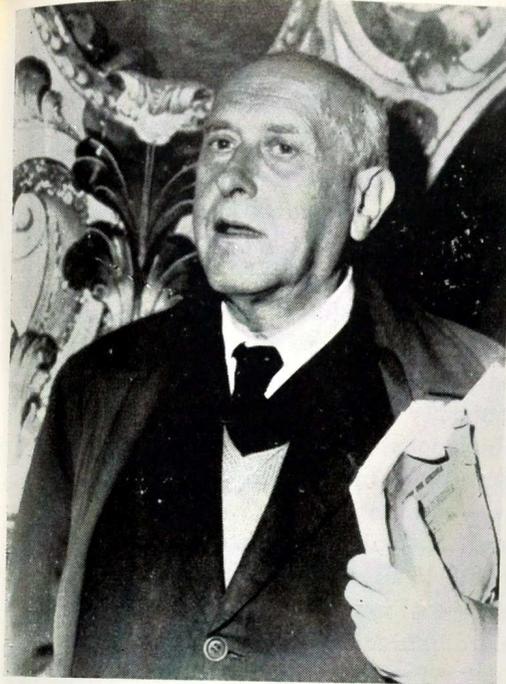
No resulta empresa fácil resumir la labor de don Miguel Angel en Cáceres. Y ello porque fue larga y numerosa en méritos. Ya en 20 de Noviembre de 1964 publicó don Jesús Delgado Valhondo en la sección *Escritores extremeños* del diario «Hoy» un trabajo del que tomamos unos párrafos: «Desde el 1916 hasta el 1950; es decir, treinta y cuatro años largos, vivió en Cáceres. Fue catedrático y director de la Normal de Maestros, profesor del Instituto Nacional de Enseñanza Media y de varios colegios. Ha dejado «sembrados» en la geografía española treinta mil alumnos, de los cuales quince mil son maestros».

«Don Miguel Angel Orti Belmonte fue el verdadero creador del Museo Arqueológico de Cáceres, pues antes de estar donde actualmente se encuentra, se recogían los objetos en una de las salas del Instituto de Enseñanza Media. Dejó en dicho Museo una soberbia colección de seis mil monedas. Fue Director del Museo durante veinte años.»

Allí, en la famosa «Casa de las Veletas», antiguo alcázar árabe como es sabido, trasladó don Miguel Angel su residencia y en ella compartió los elevados goces de la inteligencia con los que proporcionan las puras satisfacciones del corazón.

### Un tesoro y no de cuento, pero si mejor

¿Cuántas veces le oí yo hablar a don Miguel Angel, del Tesoro de Aliseda y de las vicisitudes de su descubrimiento y rescate? En cuentos y novelas suelen escribirse episodios sobre búsqueda y captura de tesoros y la imaginación hierve.



D. Miguel Angel Orti Belmonte, antiguo director del Museo provincial de Cáceres e ilustre investigador, recientemente fallecido en Córdoba.

Abajo.--Una de las más bellas preesas del famoso Tesoro tartesio de Aliseda, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La salvación de este valiosísimo conjunto arqueológico se debió al profesor Orti Belmonte.



¡Ah mis visitas a don Miguel Angel en la calle Rey Heredia! Siempre que le oía hablar del Tesoro de Aliseda mi imaginación se encendía como una lámpara mágica. Y la curiosidad me mordía con fuerza. ¿Cómo sería? ¿En qué consistiría ese gran Tesoro? No llegué a darme cuenta de su importancia hasta poco tiempo antes de que don Miguel Angel falleciera. Una mañana, en una de mis habituales visitas a su piso de la Avenida del Conde de Vallellano, apareció, revolviendo entre sus libros y papeles, un folleto de treinta y dos páginas titulado así: «*Museo Arqueológico Nacional-Tesoro de Aliseda.—Noticia y descripción de las joyas que lo componen por José Ramón Mélida.—Fototipias de Hauser y Menet.—Madrid, 1921*». Arriba, en la parte derecha de la misma portada, una dedicatoria autógrafa dice: «*A don Miguel Angel Orti.—Recuerdo afectuoso de José Ramón Mélida*».

Al abrir el folleto y ver la reproducción de las alhajas en buenas fotografías puede mi imaginación descansar. El tesoro no era de cuento pero sí mejor. Entonces, a través de las fotografías, pude apreciar toda la hermosura e importancia del Tesoro de Aliseda, del que tantas veces le oyerá hablar.

### Las vicisitudes del hallazgo

Quiero que sea el propio don Miguel Angel quien narre las vicisitudes del importantísimo hallazgo. «El 20 de febrero de 1920, señala un hito importante en mi vida profesional y cultural. Cavando para sacar tierra con objeto de hacer tejas en un terreno comunal del Ayuntamiento de Aliseda, se encontró el hoy llamado Tesoro de Aliseda. Quienes lo encontraron fueron a Cáceres a venderlo. Un alumno mío—hijo del Secretario del Ayuntamiento—me habló sobre ello y un platero al que habían visto me dijo que eran alhajas de Ceclavín o de Torrejoncillo. Con las referencias que me daban yo pensé que el hallazgo era antiguo y tenía positivo valor. Como se había encontrado en el terreno propiedad del Ayuntamiento pudiera ocurrir que fuese vendido y cobrar el Secretario del Ayuntamiento los atrasos de las pagas que se le adeudaban. Yo le indiqué que presentaran una denuncia en el Juzgado y así lo hicieron. Me entrevisté con el Juez, quien me enseñó las alhajas entregadas y, como no apareciera el resto, el Juez dijo al platero comprador de las alhajas que lo pasaría por Cáceres con las manos encadenadas. Al día siguiente un religioso franciscano entregó bajo secreto de confesión el resto

de las alhajas. Las estudié en el mismo Juzgado, clasificándolas como Tesoro Arqueológico Feno-Púnico. Sobre el importantísimo hallazgo publiqué dos artículos en «*El Noticiero*» de Cáceres. Incluso llegaron a llamarme loco, obstinados en la opinión de que se trataba de alhajas de Torrejoncillo o de Ceclavín. Se reunió, al efecto, la Comisión de Monumentos. Su secretario, Sanguino Michel, mantuvo una opinión conforme con la mía. Telegrafí a mi maestro de Arqueología, don José Ramón Mérida, que a la sazón dirigía las excavaciones del Teatro Romano de Mérida. Este señor ostentaba los cargos de catedrático de la Central, Director del Museo Arqueológico Nacional y Académico de las de la Historia y de San Fernando.

Don Publio Hurtado - ilustre figura cacereña - escribió también y la llegada de Mérida a Cáceres hizo cambiar las cosas. Las alhajas fueron depositadas en el Banco de España y don José Ramón Mérida regresó a Madrid. La visita que efectuó el Ministro de Instrucción Pública trajo como consecuencia que las alhajas fuesen declaradas propiedad del Estado Español. El día 25 de Septiembre volvió Mérida a Cáceres y regresó a Madrid llevando las alhajas, protegidas con la presencia de la Guardia Civil. Actualmente se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional, expuestas al público docto o curioso. Las alhajas fueron tasadas en un valor monetario de 15.000 pesetas. Una mitad correspondía a los obreros que las habían encontrado. La otra, para el dueño del terreno. Pero, al ser este comunal, el Ayuntamiento no podía percibir nada.

Como consecuencia de lo referido el Ministro de Instrucción Pública me dio las gracias por mi gestión y la Academia de Bellas Artes de San Fernando, a propuesta de don José Ramón Mérida, me nombró Acanémico Correspondiente en Cáceres».

No solamente recogió rosas don Miguel Ángel. También tuvo que sufrir algunas espinas. «En este asunto - escribía el Conde de Canilleros en su artículo *Las cigüeñas*, publicado en el número 160 de «*ALCÁNTARA*» - la actuación de Mérida no fue muy correcta. Lo relativo al rescate del tesoro y su estudio, lo realizó con ímprobos trabajos y sacrificios, pues las joyas se habían dispersado, don Miguel Ángel Orti Belmonte. A él corresponde íntegro el mérito de que tan importante hallazgo se salvara de la pérdida y pueda ser admirado hoy en el Museo Arqueológico Nacional. Cuando todo estaba hecho, Mérida posó su vuelo en Cáceres, para emprender el retorno a Madrid con el tesoro y presentarlo como mérito propio en su informe a la Real Academia de la Historia y en sus publicaciones.

Orti Belmonte, hombre extraordinariamente preparado, pero tímido y sencillo, quedó en la penumbra, siendo el real protagonista del episodio».

### Una relación de publicaciones extremeñas

La labor de don Miguel Ángel Orti de tal manera se multiplicó en Cáceres que podría motivar todo un libro de interesantísimos y jugosos comentarios. Vamos a dar una relación de sus publicaciones. Advertimos lealmente que no es exhaustiva ni cronológica. Pero la estimamos suficiente para formarse idea de su notabilísima aportación a la cultura extremeña y general de la Patria.

*Historia del culto y Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, (dos tomos); *La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVII*; *Informe a la Comisión de monumentos de Cáceres sobre el hallazgo del tesoro de Aliseda*; *Guía artística de Cáceres y su provincia*; *El museo provincial de Cáceres*; *Cáceres bajo los Reyes Católicos y su camarero Sancho de Paredes Golfín*; *Episcopologio cauriense*; *Vida de don Alvaro de Sande*; *Los Ovandos y Solís de Cáceres*; *Las conquistas de Cáceres por Fernando II y Alfonso IX de León y su fuero latino anotado*; *Exhumación de la momia de Enrique IV*; *Catálogo de la exposición eucarística de la Diócesis de Coria*; *Fundaciones benéficas más importantes de la provincia de Cáceres anteriores a 1850*; *Extremadura artística e industrial*.

### Las obras de temas cordobeses de don Miguel Augel Orti

Don Miguel Ángel regresó a su ciudad natal el año 1951. En ella prosiguió su incesante y meritísima labor cultural hasta poco antes de su muerte. Damos a continuación una relación de sus obras sobre temas cordobeses.

*Breve Biografía de Osio, Obispo de Córdoba*; *Córdoba Romana y Séneca, estilista de genio y originalidad deslumbrante*; *Páginas de la Historia del Gran Capitán*; *Biografía de Gonzalo de Ayora, creador de la Infantería Española*; *La Ciudad de Córdoba en tiempos de Juan de Mena*; *Aportaciones a la vida y obras de Juan de Mena y su época*; *Breve biografía de don Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano, Duque de Rivas*; *Biografía de don Lope de Hoces*; *El Irlandés Conde de O'Reilly, Teniente*

*General de los sjércitos españoles de Carlos III y Carlos IV; Nuevos datos para la biografía de don Vicente de los Ríos; Córdoba durante la guerra de la Independencia; La Sillería de Oro de la Catedral de Córdoba; San Eulogio, Glosas a la legislación sobre los Judíos en las partidas.*

Tiene publicados en la revista de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba unos veinte trabajos históricos.

### Sus últimos Libros

Fruto de su tenaz laboriosidad y amor a Córdoba y a España son sus sus últimos libros, bajo el epígrafe *Córdoba monumental, artística e histórica*. El tomo I está dedicado a *La ciudad antigua*. El segundo se titula *Iglesias y Conventos*.

Nos resta mencionar la gran obra titulada *La Catedral, antigua Mezquita y Santuarios Cordobeses*, publicada en 1970 merced a la generosidad del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba y de su Obra Cultural.

El día 7 de junio de 1962 publicaba ABC un artículo de José Montero Alonso titulado *Córdoba y los escritores, de Edmundo de Amicis a Eugenio D'Ors*. Comienza así: *Bosque, selva, laberinto... Esas son las palabras que de modo inmediato sugiere a los escritores Córdoba, a través de la Mezquita. Es una imagen clásica, tradicional para los ojos; una imagen unida al recuerdo histórico, a la evocación de los días del Califato*. Inspirándome yo en esas imágenes compuse un soneto cuando apareció el libro de don Miguel Angel. Está dedicado a él y a Córdoba. Como ha permanecido inédito quiero ahora publicarlo —valga lo que valiere— como homenaje íntimo, póstumo, entrañable, a mi querido maestro.

### SELVA DE DIOS

Pues bosque la llamais, que bosque sea.  
Bosque para el ensueño y la mirada.  
Selva para la mente enamorada  
que en tan sin par grandeza se recrea.

Y laberinto donde el docto lea  
la lección del pasado allí archivada.

Mezquita y catedral, ya consagrada,  
le brindan al ateo igual idea.

Una vida sin Dios es ciega ruta  
y una vida creyente se ilumina  
aunque de selva tenga la espesura.

En la «celeste Córdoba enjuta»  
soñadme en su gran templo una divina  
selva de Dios con esencial altura.

\* \* \*

Además de los libros reseñados deja don Miguel Angel inéditos, al menos, dos interesantes trabajos. Uno que versa sobre el municipio cordobés desde la Reconquista hasta la Casa de Borbón y una monografía sobre el origen de su apellido Orti. Este tuve yo ocasión de verlo y de leer algunas fragmentos, resultándome sumamente curioso, ameno e interesante.

### Cargos desempeñados y distinciones concedidas

Nos aproximamos al final de este trabajo. Brevemente queremos mencionar algunos de los cargos desempeñados por el ilustre historiador así como importantes distinciones que le fueron concedidas.

Archivero Bibliotecario del Ayuntamiento de Córdoba, Profesor de la Escuela Normal y en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Cáceres. Director de la Escuela Normal del Magisterio. Director del Museo Provincial de Bellas Artes de Cáceres. Cronista Oficial de la ciudad de Cáceres.

Doctor en Filosofía y Letras. Director de la Normal del Magisterio de Córdoba. Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba. Académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, de la Academia del Mediterráneo de Palermo y del Instituto Bouchard de Estudios Histórico Navales de Buenos Aires, Socio de Honor de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz, etc.

En 1962 el Pleno del Colegio Nacional de Colegios Oficiales de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias le concedió el Premio nacional de colegiales distinguidos, otorgándosele la Cruz

de la Orden de Alfonso X el Sabio elevada a Encomienda. Con tan fausto motivo se le tributó en el salón de actos de la Facultad de Veterinaria de Córdoba un cordialísimo homenaje al que asistieron distinguidas personalidades y un grupo numeroso de antiguos alumnos.

### «Llegó, Señor, el plazo de la Muerte»

Don Miguel presentía la muerte desde mucho tiempo antes que le llegara. Prueba de ello es la dedicatoria que me escribió en 1963 en su libro *Córdoba durante la guerra de la independencia*. Decía: «Ya en el final de la vida, mi tesis doctoral que obtuvo el Premio del Doctorado. A Vicente González con cariño. El autor. Córdoba, diciembre 1963».

La sentía venir pero, como buen católico, sabía que la muerte significa la llamada amorosa del Padre a la Eternidad. Y el Padre le llamó un 10 de Enero del año en curso, dos días después que a su buena esposa doña María de la Piedad Alcántara Alcántara, dama de selecto espíritu y auténticas virtudes.

Mucho pudiéramos escribir aquí del hombre. De las cualidades humanas y virtudes cristianas que siempre poseyó. De su profunda humildad, de su viva simpatía, de su irresistible sencillez, de su paciencia benedictina, de su generosidad en perdonar frialdades y traiciones, de su ejemplaridad como padre de una numerosa familia. Pero no lo haremos. Somos enemigos de la lisonja. Pero, ahora que nos ha dejado, sí queremos lanzar una iniciativa que hubiéramos deseado ver realizada en vida suya.

### Sobre la Tierra hay dos cosas grandes: la Justicia y la Belleza (Azorín)

No necesita demostración. Don Miguel Ángel ha sido un historiador eminente, un hijo preclaro de España, un hombre entregado durante toda su vida—en Cáceres y en Córdoba—a descubrir, propagar y enlazar en la cátedra y en el libro los valores de la Historia de la Patria.

Su trayectoria humana y cultural ha sido ejemplarísima. Si hombres y pueblos han recibido tanto de él justo es que se le retorne con generosidad y justicia. Que no solo defectos todo debe decirse—tenemos los españoles. Si somos perezosos y envidiosos también

es cierto que nos ha dado Dios el bendito idealismo y la santa generosidad de Don Quijote. No olviden jamás los rectores de la comunidad y esos famosos señores innominados de «a quien corresponda» que la justicia de todas clases y órdenes es virtud esencial que ensalza y engrandece a los pueblos mientras que, por el contrario, su ausencia o escasez los abate, los rebaja, los entristece. Hasta los envilece.

Fué Azorín, el escritor de la pulcritud y de la sencillez, el amante fiel de los pueblos y cosas de España quien escribió: «*Sobre la Tierra hay dos cosas grandes: la Justicia y la Belleza*».

Meditando esas palabras nos preguntamos: ¿No tiene harto merecido Don Miguel Ángel Orti Belmonte que se le dedique una calle o se erija un monumento a su memoria? ¿Se han acabado en España las rosas del amor envueltas en el perfume de la justicia? Si no es así no debe quedarse sin ofrenda y testimonio de pública gratitud el historiador competentísimo, sacrificado y generoso para quien la Historia de nuestra Patria amantísima ha sido como una virgen casta que para él no ha tenido secretos.

Vicente GONZALEZ RAMOS

## EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.